

ANA MARIA CUATRECASAS FIGUERAS

Nace en Barcelona en 1955. En su niñez, mediante el dibujo y la pintura, jugando con lápices y ceras, descubre el placer y la diversidad de los colores, a causa de un retiro obligado en la naturaleza. El uso de los mismos le ayuda a adquirir la fuerza creativa y artística que conserva y mantiene en la actualidad.

El aspecto lúdico de los colores, del que disfruta siendo niña, le lleva a investigar y a interesarse profundamente en la pintura, en todas sus perspectivas a lo largo de su vida.

En 1970 se traslada a París para realizar el bachillerato y continuar desarrollando sus inquietudes artísticas. Allí descubre a los impresionistas, así como el arte clásico y helenístico que le dejan una profunda huella, tanta como para estudiar Historia del Arte en la Universidad Autónoma de Bellaterra a su regreso a Barcelona.

Se licencia en 1979 y entra a trabajar como redactora y crítica de arte en la editorial Argos Vergara. Allí permanece unos años, hasta que su búsqueda personal la lleva a matricularse en Bellas Artes en

la Universidad Sant Jordi de Barcelona, para trasladar el aspecto más teórico del arte a la experiencia práctica. Entra en contacto con artistas del expresionismo figurativo y abstracto, con los que se forma y da sus primeros pasos. Es seleccionada y participa en la V y en la VI Bienal de Barcelona de Joven Pintura Contemporánea, de la Fundación Caixa de Barcelona.

Acabando la licenciatura, conoce a Hernández Pijoan y a Chanco, de línea más austera y minimalista, y su paleta se transforma a definida y refinada, más monocromática de azules y turquesas, con algunos toques de color y textura terrosos, que evocan el arte primitivo al mismo tiempo que mediterráneo. Son obras con las que inicia su trayectoria de exposiciones individuales en la Galería Dalmau de Barcelona.

La evolución creativa la lleva a pasar de la opacidad a la sutileza de las "Transparencias", título de varias exposiciones en las galerías Àmbit y Consell d'Art. Esta etapa, ya en los años 90, es muy prolífica para la artista. El resultado de estas exposiciones y otras fuera de España, es que muchas de sus

obras se encuentran repartidas en diferentes entidades (Colecciones Testimoni de La Caixa), fundaciones (Fundación Museo Vila-Casas) colecciones privadas y públicas (Stoch Art NH).

Actualmente, tras un intenso trabajo de autoconocimiento a través del arte, alcanza mayor madurez pictórica mediante una policromía llena de luz y el uso de las diversas técnicas utilizadas (óleo, acrílico, acuarela, mixta,...).

Encuentra su fuente de inspiración en la naturaleza, de la que destila toda la fuerza y vitalidad, más concretamente en el elemento agua. Esa conexión se respira en sus creaciones, que emanan sutileza y armonía especiales.

Dedicando su vida al arte, lo ha convertido en filosofía existencial. Buceando en los propios sentimientos de manera profunda ha conseguido cultivar la belleza, para disfrutarla y compartirla con los demás. Abre nuevos caminos, ofreciendo de manera visual el aspecto más hermoso de la humanidad.



Ana María Cuatrecasas Figueras